

*EL PSICOANÁLISIS AL REVÉS: LA OPOSICIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LACAN AL PROYECTO FREUDIANO, EN EL CONTEXTO DE LA FORMALIZACIÓN DEL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. 1ª PARTE.*

*THE PSYCHOANALYSIS IN REVERSE: LACAN'S OPPOSITION TO THE FREUDIAN PROJECT, IN THE CONTEXT OF THE FORMALIZATION OF PSYCHOANALYSIS' DISCOURSE. 1<sup>ST</sup>. PART.*

HAYDÉE MONTESANO

RESUMEN:

El presente trabajo aborda las diferencias entre la teoría de Freud y la de Lacan sobre el psicoanálisis, en el contexto de la formalización lógico-matemática del discurso del psicoanálisis en la enseñanza de Lacan. Los argumentos que permiten sostener la oposición entre estas dos teorías, se desarrollarán en dos partes. La primera, propuesta para este artículo, transita el análisis epistemológico y discursivo de la expresión: *el psicoanálisis al revés*, en tensión-articulación con *el reverso del psicoanálisis*. Para su segunda parte, queda reservado el análisis sobre la diferencia conceptual entre Freud y Lacan, a partir del discurso del psicoanálisis formalizado, según se puede investigar en los Seminarios 16 "De un Otro al otro" y 17 "El reverso del psicoanálisis".

PALABRAS CLAVE: discurso – reverso – formalización lógico-matemática – epistemología.

ABSTRACT:

This paper addresses the differences between the psychoanalytic theories of Freud and Lacan, in the context of logical and mathematical formalization of Psychoanalysis' discourse in Lacan's teaching.

The arguments that support the opposition between these two theories will be developed in two parts. The first one, presented in this article, covers the epistemological and discursive analysis of the expression "Psychoanalysis in reverse", as opposite and also articulated to "The other side of Psychoanalysis".

For the second part, we reserve the analysis of the conceptual difference between Freud and Lacan, from the discourse of Psychoanalysis formalized as can be found in Seminars XVI "From an Other to the other" and XVII "The other side of psychoanalysis".

KEY-WORDS: discourse – setback – logical and mathematical formalization – epistemology.

## Introducción.

Una de las premisas planteadas en la introducción al programa de investigación de Apertura, establece que la enseñanza de Jacques Lacan formula la teoría psicoanalítica en diferencia con la propuesta por Sigmund Freud; llegando en algunas ocasiones a sostener un sentido opuesto.

Esta afirmación puede ser corroborada en la producción de Lacan, tanto en los seminarios como en sus escritos. Las diferencias se leen profusamente en sus desarrollos conceptuales a lo largo de su enseñanza; aun cuando no siempre hace explícita la diferencia, no queda oculto que se apoya en marcos teóricos o, si se prefiere, en paradigmas que difieren de los que utiliza Freud, por ejemplo la elección de los modelos científicos. La distinción en la posición freudiana al recurso a la física clásica newtoniana, respecto de la elección de Lacan, que se apoya en la teoría de la física relativista y cuántica, es de fundamental importancia, tal como lo argumenta y desarrolla Alfredo Eidelsztein en "El origen del sujeto en psicoanálisis. Del *Big Bang* del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto", publicado en el número anterior de esta revista. Aunque no lo desarrollaremos en este trabajo, no podemos dejar de mencionar el lugar que esto ocupa en la distinción de la posición epistemológica; sólo vamos a plantear que esta diferencia se trasunta en la concepción de *real* para cada teoría, lo que conlleva al otro foco de estas diferencias entre Freud y Lacan: el que surge cuando observamos la concepción de lenguaje con la que opera cada uno. Mientras que Freud sostiene la idea de la referencia a "la cosa", cuyo estatuto es por una parte natural y por la otra perdida a causa del lenguaje, su existencia es

previa al lenguaje. Esta lógica trabaja con el régimen de lo *inefable*, en tanto la palabra nunca alcanzará para abordar en su totalidad esa preexistencia. En cambio para Lacan, lo real no podría ser considerado previo a la articulación significante y, en la acepción de lo real como *imposible*, nos remite a la lógica matemática, desde la cual se engendra la referencia. Esto explica que Lacan afirme:

Para llamar a las cosas por su nombre, esta lógica matemática es completamente esencial para la existencia de ustedes en lo real, lo sepan o no.<sup>1</sup>

De manera sintética, intentamos mostrar que la concepción del lenguaje<sup>2</sup> con la que trabajan es indisociable de la noción de real y fundamentalmente del criterio de ciencia con el que fundan su posición epistémica.<sup>3</sup> De allí surge la posibilidad de leer la diferencia existente entre conceptos clave de la teoría psicoanalítica.<sup>4</sup>

Tomando estas aproximaciones como punto de partida, planteamos en esta ocasión analizar específicamente la formalización del discurso del psicoanálisis, proponiendo como hipótesis general que la escritura de las fórmulas de los cuatro discursos implica un punto de inflexión en la enseñanza de Lacan; de tal modo que, produciendo un recorte acotado a este tema, se pueden inferir no sólo distinciones epistemológicas respecto de las concepciones freudianas, sino que además se puede entender cómo, al omitir la diferencia entre Freud y Lacan, el poslacanismo rechaza las consecuencias teórico-clínicas que implica la novedad presente en la producción formalizada del discurso del psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 33.

<sup>2</sup> Gabriela Mascheroni realiza un desarrollo fundamental sobre este problema en el artículo "Lenguaje en su relación al saber"; publicado en este número de la revista.

<sup>3</sup> Sobre esta contrastación de las diferencias en los paradigmas teóricos entre Freud y Lacan, recomendamos los artículos de: Sarraillet, M. I. (2010). La energética en Freud y la economía política en Lacan. En *El rey está desnudo* N° 3. Buenos Aires: Letra Viva. Y Krymkiewicz, M. (2013). Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*, en este número de la revista.

<sup>4</sup> Recomendamos la lectura del libro: *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II, de A. Eidelsztein. (2008). Buenos Aires: Letra Viva. Específicamente el punto e. Diferencias entre las concepciones de Sigmund Freud y Jacques Lacan, del capítulo I.

## El psicoanálisis al revés.

Si en la introducción de este trabajo se hizo referencia a los distintos planos en los que resulta posible ubicar la diferencia en la formulación de la teoría psicoanalítica de Lacan respecto de Freud, en la línea de investigación que proponemos en este artículo, se partirá de la siguiente cita:

*El psicoanálisis al revés, creí que debía titular este seminario [...] hice muy precisa alusión, o más exactamente caractericé, que ha sido “el discurso – como yo me expresé- de una reanudación del proyecto freudiano al revés.*<sup>5</sup>

Detengámonos en esta afirmación de Lacan, justamente en el comienzo del seminario correspondiente al ciclo lectivo 1969–1970. Tal como él mismo lo creyó, según leemos en la frase –que se ha subrayado- el título del seminario es: “El psicoanálisis al revés” y, si bien el párrafo de la cita es una traducción personal del sitio <http://staferla.free.fr>, en la edición del seminario en español, basado en el texto en francés establecido por J.-A. Miller, la afirmación subrayada coincide, por lo tanto, el título con que se ha publicado en francés y español: “El reverso del psicoanálisis”, aunque no plantea diferencias radicales, se reserva la elección de un término que no se ajusta del todo a lo propuesto en la primera clase por Lacan. En la edición de Paidós –recordemos que es una traducción del establecido en francés por J.-A. Miller- se enfatiza la elección del término *reverso*, dado que luego del aceptado: “...proyecto freudiano al revés”, se incluye una frase -ausente en el texto francés no establecido- “volverlo a tomar por el reverso”. Insistimos, esto que puede ser un detalle nimio también puede desestimar un matiz importante; no es lo mismo *el reverso*, que implica una cara opuesta a otra principal, dando lugar a una cierta jerarquía, sino que además se establece su existencia en la simultaneidad, ya que si el reverso de la *cara* de una moneda es la *ceca*, estas dos caras coexisten a la vez y en el mismo momento en que se acuña la moneda. En cambio, el adverbio *al revés*, significa: al contrario o

---

<sup>5</sup> Lacan, J. Séminaire 17. Clase del 26/11/69. p. 6. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>

invirtiendo el orden; por lo tanto esto implica una cierta acción sobre algo, que además sucede con posterioridad. Para ser más precisos, el término usado por Lacan en francés es: *à l'envers*, cuya traducción *al revés*, no presenta dudas, dado que se trata de un adverbio y no del sustantivo *l'envers*. Sin embargo, también habrá que considerar que el título en francés sí utiliza el sustantivo y el año de edición es 1975, en vida de Lacan; aunque el texto fue establecido por J.-A. Miller, nada nos permite suponer que él desconociera el título con el que se publicó su seminario. Esto nos lleva a asumir una cierta posición respecto del lugar y estatuto del texto en nuestra investigación; se trata de tomar como referencia la intención que se puede leer en el texto, sin incluir hipótesis sobre las supuestas intenciones de las personas que ocupan la función de autor. La mencionada función de autor se ajusta a las propuestas de Michel Foucault y a la idea de Giorgio Agamben del autor como *gesto*,<sup>6</sup> que de manera sintética puede ser expresada como la indicación de un lugar, al modo de función o gesto, presente en el texto y que se puede equiparar a la función *lector*, en tanto son parte constitutiva de cualquier textualidad.

Tomando en cuenta lo precedente, referido a la primera clase del seminario y sumado a los desarrollos que se leen en las clases siguientes sobre los cuatro discursos, se puede hipotetizar que es válido pensar en la coexistencia de dos sentidos posibles que sostienen, por una parte *el proyecto freudiano al revés* y por la otra la condición de *reverso* planteado por Lacan en relación a la trama de los discursos (volveremos sobre este tema en el apartado siguiente).

Nos ocuparemos especialmente en este apartado de la cuestión del proyecto freudiano al revés. El modo de argumentar será apoyarnos en el análisis del contexto en el que se produce este enunciado; para ser más precisos, señalamos que el contexto será pensado en dos direcciones. La primera, ubica las condiciones históricas próximas al momento del seminario, Lacan alude a distinguir su planteo de: "...la actualidad, que se cree en situación de poner

---

<sup>6</sup> Por razones de extensión y límites del presente trabajo no se incluye el desarrollo amplio de esta noción. Se dejan indicadas las fuentes donde se puede ampliar esta idea: Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En *Entre filosofía y literatura*. V. I. Buenos Aires: Paidós. Y Agamben, G. (2005). El autor como gesto. En *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

bastantes cosas patas arriba”.<sup>7</sup> La alusión al momento social, que tuvo su epicentro en el Mayo Francés del ‘68, se le hace necesaria, en todo caso, para desmarcar su propuesta respecto de los hechos mencionados, que no agregan o quitan en lo fundamental a su postura teórica sobre el psicoanálisis. Aunque se le hizo necesario explicitarlo –considerando que a lo largo del seminario el clima convulsionado estaba presente- no será ese el eje de su trabajo; en todo caso frente a distintas irrupciones relacionadas con episodios de cuestionamiento político, él interviene interrogando el *reverso* de ciertos discursos. Con esto se intenta ubicar que ese plano del contexto histórico tiene un carácter circunstancial que le servirá de pretexto para avanzar sobre su programa. No es lo decisivo, a pesar de ciertas consideraciones que tienden a proponer el Mayo Francés como una de las motivaciones de la producción del concepto de discurso en Lacan – como ya se anticipó, volveremos sobre este aspecto en el apartado siguiente.

Sí, en cambio, habrá que prestar atención al otro plano del contexto, al que él mismo señala como directamente relacionado con el proyecto freudiano al revés; contexto que nos permitimos designar como la posición epistemológica que ordena su enseñanza. Lo leemos en la indicación al escrito “De nuestros antecedentes” de 1966,<sup>8</sup> al que se refiere en 1969 como el lugar en el que expresó la “reanudación del proyecto freudiano al revés”. Es interesante volver a ese texto orientando la lectura en la interrogación sobre la condición de *antecedente*, respecto de la temporalidad que el término introduce; a su vez prestaremos atención a la posición enunciativa desde la que se sostiene el texto, dado que está necesariamente articulada con los referentes en juego, tanto a los nombres propios en los que se apoya, como a los que se dirige.

El aspecto temporal podría resultar evidente, sin embargo según se desplacen los puntos de enfoque, tanto puede ordenarse una linealidad que lee lo que fue primero: la pertenencia a la psiquiatría, luego la insuficiencia de este campo para pensar al sujeto lleva a lo segundo, que se abre en Freud y así podemos enumerar los pasos dados por Lacan hasta llegar de la enseñanza privada del

---

<sup>7</sup> Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 10.

<sup>8</sup> Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

psicoanálisis a la pública. Pero también, situando el momento en el que el texto es formulado, podemos ordenar su lectura con el criterio del futuro anterior, en la medida que la publicación de los *Escritos* -en el particular momento de la enseñanza de Lacan- establece y construye determinados hechos como antecedentes y organizan su ordinalidad. De un modo explícito, refiriéndose a los textos producidos antes del inicio de su enseñanza, podemos leer:

Nos encontramos pues con que volvemos a colocar estos textos en un futuro anterior: se habrán adelantado a nuestra inserción del inconsciente en el lenguaje.<sup>9</sup>

Del mismo modo, se puede aplicar la misma lógica para centrar la lectura desde la dirección que inscribe haber citado el escrito en 1969, en la instancia de presentar la articulación de los cuatro discursos y fundamentalmente el discurso del psicoanálisis. Según este criterio podemos preguntarnos si los *antecedentes* de 1966 coinciden plenamente con los evocados por Lacan en 1969; como respuesta podemos tomar una cita presente en el escrito de referencia:

Nos ha parecido bien ofrecer al lector en primer lugar un pequeño artículo, contemporáneo de aquella producción. [Lacan hace referencia al artículo *Más allá del principio de realidad*, de 1936].

Sucede que nuestros alumnos se hacen la ilusión de encontrar “ya allí” aquello a lo que después nos ha llevado nuestra enseñanza. ¿No es bastante que lo que está allí no haya cerrado el camino?<sup>10</sup>

En alguna medida, esta misma cita nos aporta una vía de acceso al otro punto interrogado, la cuestión de la posición enunciativa y los referentes. El uso del plural,<sup>11</sup> que tanto articula acciones personales como también aquellas que merecen el plural por correspondencia gramatical, organiza un campo de

---

<sup>9</sup> Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., p. 65.

<sup>10</sup> Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., p. 61.

<sup>11</sup> Si bien este uso del plural podría calificarse como “mayestático”, no es interés de este trabajo analizar aspectos estilísticos.

interlocución que desalienta cualquier lógica individualista. El intercambio se produce desde y hacia espacios instituidos, tanto formales como informales, sean estos mencionados como “nuestros alumnos” o “el Congreso de Marienbad” y, se puede generalizar, al conjunto de quienes sostenían la práctica del psicoanálisis. Se plantea una condición diferencial cuando está presente la designación con nombre propio, fundamentalmente *Clérambault* y *Freud*. En calidad de “único maestro en psiquiatría” el primero y Freud como el nombre que señala las puertas del psicoanálisis. A partir de su inclusión, se le plantea la evidencia de “prejuicios de saber” que afectaban la práctica del psicoanálisis; Lacan se posiciona ante esto asumiendo la incuestionable referencia al lenguaje para pensar el sujeto como “materia única del trabajo psicoanalítico”. En última instancia, su respuesta será el establecimiento de los tres registros: simbólico, imaginario y real.

Para cerrar este breve análisis, destacamos lo que es de interés para este artículo. El desarrollo del escrito de Lacan pone de relieve que se trata de confrontación de ideas, discusiones teóricas y, podemos afirmar, posiciones éticas. En este sentido, tomamos la cita que él mismo propone como antecedente de 1966 en el año 1969:

¿Qué resulta en estas condiciones de aquel entrecruzamiento por el cual la identidad de los pensamientos que provienen del inconsciente ofrece su trama al proceso secundario, permitiendo a la realidad establecerse a *satisfacción* del principio de placer?

He aquí la pregunta en que podría anunciarse ese abordar del revés el proyecto freudiano con que hemos caracterizado recientemente el nuestro.<sup>12</sup>

Dejamos señalado que en esta cita *revés* está tomado en su condición de sustantivo; pero al quedar planteado en relación directa a una pregunta que invierte el lugar de los términos propuestos por Freud, se genera “otra” teoría en la que quedará cuestionada, por ejemplo, la idea de *realidad*, confrontada con el concepto de *real* para Lacan. En este sentido se puede leer que inscribe *el revés*

---

<sup>12</sup> Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. Op. cit., pp. 61-62.

del proyecto freudiano respecto del “nuestro”, lo que rápidamente permite ubicar que *su* proyecto es otro.

Una primera conclusión que se nos ofrece, es que junto con la condición específica de cada término en juego, aun en el estatuto gramatical, cada uno de ellos no vale por sí mismo –sea sustantivo o adverbio- sino que debe ser puesto en su debido contexto. Volviendo al problema que dio inicio a este apartado, podemos plantear al menos dos preguntas: ¿Preexistía en el proyecto freudiano un reverso o revés que sólo implicaba darlo vuelta y descubrir que allí estaba? o ¿Es posible que el reverso o revés sólo se engendre bajo cierta forma de lectura que promueve otra combinatoria de los términos en juego y aun otro estatuto de los mismos? Dejamos planteadas las orientaciones que estas preguntas abren, para ser desarrolladas y analizadas en el próximo apartado.

Lo expuesto y su tratamiento se corresponden con la metodología propuesta para avanzar en este trabajo, aquella que da cuenta del psicoanálisis como un discurso.

### El psicoanálisis como discurso.

Vueltos a considerar el problema de la diferencia entre *reverso* y *al revés*, lo que implica generar otra vuelta al análisis de esta cuestión, proponemos sostener las dos preguntas formuladas en el ítem precedente, entendiendo que cada una de ellas se genera desde un paradigma diferente.

Avancemos con algunos argumentos desarrollados por Lacan en los seminarios 16, *De un Otro al otro* y 17, *El reverso del psicoanálisis*.

En el inicio del *Seminario 16* la presentación oral de Lacan queda precedida por una frase escrita en el pizarrón: *La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras*.<sup>13</sup> Leemos esta afirmación como una de las formas posibles de la relación conceptual entre los términos *psicoanálisis* y *discurso*, tal como queda articulada en esta frase. Tomamos esta relación explicitada como una de

---

<sup>13</sup> Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 11.

las proposiciones, entre otras, que nos permiten sostener la hipótesis –presentada en nuestra introducción- que supone la formalización del discurso del psicoanálisis un punto de inflexión en la enseñanza de Lacan.

Para ser más precisos, señalamos la especificación *teoría psicoanalítica*, que nos lleva a interrogar respecto de lo que esta especificación introduce. Según se puede leer en esa primera clase del seminario, al referirse a la frase en cuestión, se hace hincapié en el valor de la *teoría* y el lugar que esta tiene en el *campo* psicoanalítico. Es una respuesta a ciertos ecos que su decir parece haber suscitado, llevando al malentendido de adjudicarle a Lacan el pronunciamiento de *la imposibilidad teórica*. Lejos de ser así, él remarca que la esencia de esa teoría, la nuestra, es la *función del discurso*, a lo que agrega el hecho fundamental –que podría parecer paradójico- de haberlo llamado *sin palabras*. En estas formulaciones se plantean términos que serán clave para avanzar sobre la relación del discurso con el psicoanálisis y, sin abandonar nuestro objetivo, se torna necesario abrir cierto desarrollo conceptual para fundamentar nuestra propuesta. Nos ocuparemos de las nociones de *campo* y de *función*.

Por una parte, cuando se refiere al psicoanálisis, lo establece como un *campo*. La permanencia de este término a lo largo de su enseñanza es notable, desde los primeros seminarios, pasando por la mayoría de los escritos, la palabra campo está presente. Aun estableciendo la distinción del uso coloquial con el uso específico, se advierte que se trata de un término frecuente que indica una posición epistemológica que se mantiene constante. Si tomamos como parámetro el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”,<sup>14</sup> que no sólo ubica el inicio de su enseñanza pública sino que además plantea su programa de investigación, encontramos allí la presentación del lenguaje como determinando “un campo”, pero no podemos descuidar que esto refiere a la noción de campo desarrollada en la física, fundamentalmente a partir de la subversión conceptual de Maxwell con el *campo electromagnético*, en franca ruptura con el paradigma *mecánico* de Newton, dando lugar -a posteriori- a los

---

<sup>14</sup> Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

desarrollos de la física relativista y cuántica.<sup>15</sup> Sin descuidar la complejidad que tiene el término en su acepción específica en la física relativista y cuántica, es posible recuperar en el sentido que le otorga Lacan su condición básica, aquella que conceptualmente hace del campo una instancia de carácter abstracto, que no opera como “la representación” de una sustancia tridimensional previa, sino que se comporta según ciertas leyes que establecen condiciones de relación combinatoria entre términos -en nuestro caso *significantes*- que crean una realidad.

Volviendo a nuestras consideraciones, advertimos que si el psicoanálisis es pensado como un campo, que en el contexto de esta primera clase puede oponerse a la idea de “universo de discurso”,<sup>16</sup> admite articular las distintas *funciones* que operan en él, tal el caso del discurso. Ahora bien, esto se explica en la medida que tomemos en cuenta que el término *función* está propuesto en su acepción matemática, por lo tanto esto implica que se ponen en relación elementos, tal que a uno de ellos sólo le corresponde otro determinado por *estar en función de*. A su vez, dicha relación puede establecerse entre elementos heterogéneos, sin que medie razón natural alguna. Dicho esto, retomando lo expresado por Lacan, se puede construir la idea de la condición del discurso como esencial a la teoría psicoanalítica, en tanto se establece y opera como *función*.<sup>17</sup>

El paso teórico que da Lacan al proponer el discurso como función -respecto de un campo determinado por el lenguaje, específicamente por el significante- es generar una escritura formal del discurso del psicoanálisis y de los otros tres

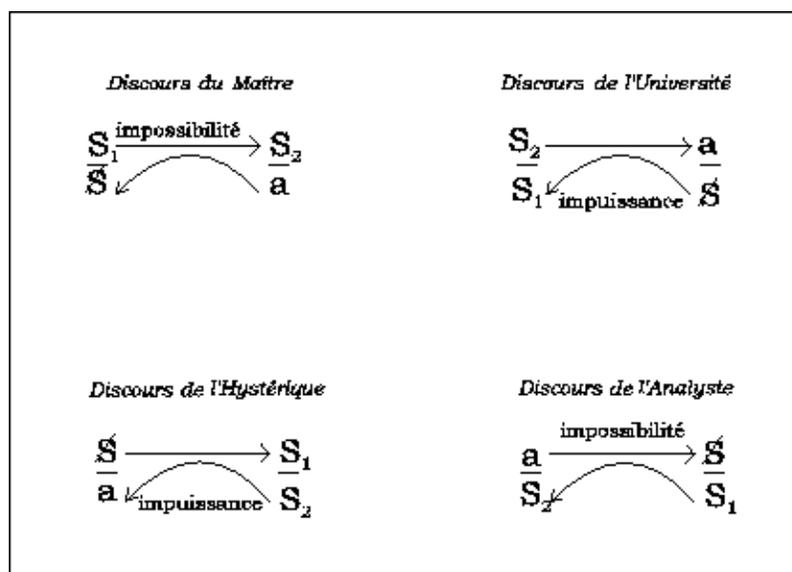
---

<sup>15</sup> El desarrollo de estos argumentos pueden leerse en el artículo de Martín Krymkiewicz “Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*”, presente en es te número de la revista.

<sup>16</sup> El criterio que expresa Lacan en esta clase es el de no admitir que el discurso haga universo ni, por consiguiente, que cierre el discurso mismo.

<sup>17</sup> Debemos introducir una aclaración, dado que al haber tomado como parámetro el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, para introducir las nociones de campo y de función, no podemos omitir la vuelta que se produce respecto del escrito, en tanto allí es la palabra la que queda articulada al concepto de función, mientras que en la clase de la que nos ocupamos, es presentado el discurso articulado a la función, pero en calidad de: *sin palabras*. Lo proponemos como una vuelta en más, ligada al progreso mismo de la enseñanza de Lacan -una vez que formaliza el discurso- y no como la rectificación de algo que debe ser abandonado.

discursos –del amo, de la histérica y del universitario- partiendo de la relación fundamental de un significante con otro significante, pero en el régimen de la lógica matemática. Esta producción y lo específico de cada término, en su valor y complejidad conceptual,<sup>18</sup> implicaría abrir un desarrollo que nos apartaría del objetivo propuesto para esta ocasión; por lo tanto dejamos indicados, al modo de un listado que nos permita avanzar en nuestro propósito, los elementos que participan de esta construcción. Se trata de los significantes distinguidos:  $S_1$  (significante amo) y  $S_2$  (significante del saber), del  $\$$  (sujeto) y de  $a$  (plus de gozar), que a su vez se localizan en cuatro lugares: *agente; el otro; la producción; la verdad*.<sup>19</sup> En la rotación de los elementos por los lugares se producen los cuatro discursos:



<sup>18</sup> Se deja mencionado que la complejidad de la construcción de las fórmulas de los discursos, está implicada en el trabajo que desarrolla Lacan en distintas clases del seminario 16 al realizar el pasaje de los términos conceptuales propuestos en el grafo del deseo a su puesta en fórmulas, a partir de la lógica matemática. Desarrollo que, al articular la topología y la lógica matemática, produce otra vuelta sobre la idea de *enunciado/enunciación*, tal como se presentan en el grafo; que, a su vez, ya es una construcción que realiza para trabajar el *Witz* freudiano, articulando el plano narrativo –más ligado a la retórica- con la formalización del grafo.

<sup>19</sup> Para consignar los lugares, se toma como referencia la clase II de *El seminario* Libro 20. (1995). Buenos Aires: Paidós. p. 26. Esta opción obedece a las variaciones, efecto de la construcción conceptual, con las que Lacan las va presentando en *El seminario*. Libro 17.

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo son: discurso del amo, discurso universitario, discurso de la histérica y discurso del psicoanálisis.

Esta enumeración, que da cuenta de los términos formalizados, es la que nos permite retomar nuestro propósito: revisar la tensión entre *reverso* y *al revés*, en el contexto de la formalización del discurso del psicoanálisis, para ubicar uno de los puntos donde se verifica la diferencia entre Freud y Lacan.

Si retomamos la clase de inicio del *Seminario 17*, tal como lo hicimos con la cita de nuestro primer apartado, leemos que allí donde presenta su propuesta de retomar el proyecto freudiano al revés, la introduce remitiéndonos –nuevamente- a *un discurso sin palabras*. Que sea sin palabras indica que el énfasis está puesto en que el discurso se sostiene en un “...cierto número de relaciones estables”, a las que en párrafos siguientes designa como *estructuras*, que se develan más adelante como la escritura formalizada de los cuatro discursos, tal como los escribimos en nuestro párrafo precedente.

Esto nos permite indicar que el trabajo fundamental que Lacan realiza sobre el discurso en este seminario es su tratamiento en el nivel de la estructura, en la medida que será desde la existencia del discurso psicoanalítico que son formulables los cuatro discursos. Esta línea epistemológica es la que nos da acceso a la interrogación sobre el tema del reverso, trabajaremos a continuación tres ocasiones en las que se plantea el tema.

La primera figura en la apertura la clase IV:

Pero que el discurso analítico cierre este escalonamiento en cuarto de círculo que estructura a los otros tres no quiere decir que los resuelva y que permita pasar al reverso. Eso no resuelve nada.

El reverso no explica ningún anverso. Se trata de una relación de trama, de texto, de tejido, si quieren.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., p. 57.

Para ubicarnos en lo enunciado en la cita, recordemos que el escalonamiento del que se trata es producto del cuarto de giro de los elementos ocupando rotativamente los lugares fijos y, a su vez, los elementos conservan siempre la misma sucesión: por ejemplo, si partimos del discurso amo y realizamos un cuarto de giro hacia la derecha, producimos el discurso de la histórica.

Por otra parte, tenemos que tener en cuenta que el “cierre” del escalonamiento alude a concluir el recorrido de un círculo o circuito o, de manera más ajustada, una vuelta completa; esto se fundamenta en el uso del verbo *boucler*,<sup>21</sup> tal como lo podemos leer en la versión en francés del sitio de internet <http://staferla.free.fr>.

Sobre el final de la cita se plantea una primera idea respecto de la condición de reverso en juego; si no puede ser aquello que “explique ningún anverso”, es que la lógica de la estructura de los discursos no es la de las caras de una moneda o de universos totales que implicarían un orden cerrado.

Esto ya nos introduce a la segunda articulación de reverso; se trata de una afirmación realizada unos párrafos más delante de la cita anterior; allí la relación se plantea con la verdad, expresada en que “reverso está en asonancia con la verdad”. La primera indicación del sentido que pueda tener esta afirmación se encuentra en el significado de *asonancia*. Se trata de un término que la lingüística ubica en el campo de la versificación, perteneciente a la rima; y si esta es una repetición sonora que sobreviene al final del verso, admite varias formas, una de ellas es la asonancia, en la que sólo son idénticos los sonidos vocálicos, a partir de la última vocal acentuada; por ejemplo: *amigo/camino*. El dato de interés es que se la describe como “rima parcial o rima imperfecta”. Si nos remitimos al texto en francés, podemos ver que hay un juego de fonemas que no corresponden estrictamente a la definición lingüística, pero entendemos que acompaña esta condición de lo que “no hace rima perfecta” aunque algo allí oficia de articulador:

---

<sup>21</sup> Este verbo tiene varias acepciones, todas ellas en relación a cerrar un recorrido circular o completar un circuito o vuelta; también cerrar un cinturón con la hebilla. A diferencia de *fermer* que se traduce como cerrar, en oposición a abrir, por ejemplo: “cerrar la puerta”.

*Envers* » assone avec « *vérité* », « *en vérité* »<sup>22</sup> [Reverso *asúena* con “verdad”, “en verdad”].

Es evidente el juego que descompone y recompone las palabras, pero a pesar de ciertas correspondencias no alcanzan la coincidencia. Esto se puede inscribir en el nivel de “la trama o texto”, que en su condición narrativa puede producir algo, pero no alcanza a explicar, ya que está afectado por la deriva significativa propia del lenguaje, o como Lacan lo plantea en estos párrafos, queda en relación a los límites del lenguaje.

Sin embargo no podemos dejar pasar por alto que uno de los lugares del cuadrípodo de los discursos es el de la verdad. En este sentido,<sup>23</sup> ubicada respecto de una fórmula, la idea de límite, en este caso lo que hará límite a la deriva significativa, se relaciona con la lógica matemática; lo que nos permitiría pensar que esa construcción lógico matemática es la que engendra el referente del decir, lo real para interpretar el discurso en su nivel narrativo.

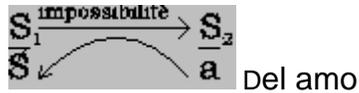
El tercero de los lugares en el que nos detendremos, es en clases posteriores al desarrollo del discurso del amo. Nos apoyaremos fundamentalmente en la clase VI, en la perspectiva de ubicar la lógica que le corresponde al reverso en el nivel de la estructura, o también podemos presentarlo como el nivel de escritura de las fórmulas.

La primera indicación es que el reverso del psicoanálisis es el discurso del amo; esta idea puede sostenerse tomando como fundamento la estructura en la disposición de los cuatro términos en cada una de las fórmulas del discurso amo y del discurso del psicoanálisis:

---

<sup>22</sup> Lacan, J. *Séminaire 17*. Clase 21/1/70. p. 70. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.

<sup>23</sup> Creemos posible distinguir la noción de la verdad en su pertenencia a la lógica proposicional, operando respecto del valor de verdad o falsedad de una o varias proposiciones, de la que resulta al quedar en relación a los términos ordenados desde la lógica matemática.



Del amo



Del psicoanalista

La producción del reverso es efecto de una simetría que se construye como *contrapunto*, por lo tanto, la relación se plantea con un punto; no con una línea o un plano –tal como aclara Lacan. Para hacerlo más preciso agrega: “...se obtiene dando un vuelco a este discurso del amo...”<sup>24</sup> Para darle a esta idea el alcance que tiene, se hace necesario revisar, no sólo, algunas condiciones propias del discurso amo, sino también un término que la traducción establecida no resalta lo suficiente.

Cierta característica del discurso amo -según el desarrollo que le ha dado Lacan en clases precedentes- tanto en su relación a la tradición filosófica, como en la actualidad evidenciado a nivel de la política, puede sintetizarse en “el abarcarlo todo”; incluso lo que se cree una revolución, con R mayúscula, la de la tradición romántica, agrega Lacan. Este señalamiento, que hace hincapié en el tema de la revolución, además de una cierta ironía sobre las revoluciones de corte político, cumple la función de despejar una diferencia clave. Tal como se planteó en párrafos precedentes, una forma de entender la revolución es aquella vuelta que retorna al punto de partida, por lo tanto no se está produciendo lo diferente, lo otro. En cambio, la revolución que realiza el discurso amo, es en el sentido de: “*tour qui se boucle*”.<sup>25</sup> Podemos traducir esta expresión como una vuelta, un recorrido que completa un ciclo; donde, nuevamente, nos encontramos con un término derivado del verbo *boucler*, trabajado anteriormente. Este sentido es el que evidencia la razón de argumentar que es “un punto” engendrado por el giro completo que se hace necesario para operar la producción de un reverso. En la

<sup>24</sup> Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., p. 91.

<sup>25</sup> Lacan, J. Séminaire 17. Clase del 18/2/70. p. 116. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.

cita anterior, cuando también recuperamos el verbo *boucler*, lo hicimos para avanzar sobre la idea de “escalonamiento” que indicaba el cuarto de giro necesario para producir los discursos. En este sentido, si el reverso sólo se constituye en la simetría que marca un punto, que sólo se produce por una vuelta completa y esta vuelta es un hecho de discurso; el reverso no está dado *per se*. Necesariamente, en el sentido lógico del término, es un efecto de discurso, pero no de cualquier discurso. Si articulamos esta idea a lo desarrollado precedentemente, estamos en condiciones de afirmar que se trata del discurso del psicoanálisis que hace a la producción de los cuatro discursos.

#### A modo de conclusión.

Este trabajo, que transitó metodológicamente la indagación del discurso del psicoanálisis en el nivel de la estructura, nos permite proponer algunas conclusiones.

Una primera conclusión indica que el análisis realizado sobre las citas de Lacan, centradas fundamentalmente en el momento en que la formalización del discurso del psicoanálisis marca su enseñanza, revela una tensión entre: “el proyecto freudiano al revés” y el estatuto de “reverso” que se produce desde la perspectiva de los discursos formalizados. La tensión parece localizarse en el pasaje que articula el plano de lo efectivamente enunciado como propuesta conceptual de la teoría de Freud y la de Lacan, con el nivel de la estructura planteada desde la fórmula del discurso del psicoanálisis. Pero dicha tensión se resuelve en la producción misma de la escritura de las fórmulas, en la medida que la posición teórica que se sostiene en el decir: *el psicoanálisis al revés*, permite leerlo como antecedente –en la temporalidad del bucle futuro anterior- para el advenimiento de la formalización de los discursos y la debida construcción del *reverso* como localización específica de la combinatoria de los elementos en los lugares articulados en los cuadrípodos. Esto puede afirmarse tomando en cuenta que, según se puede leer en el texto propuesto por Lacan “De nuestros antecedentes”, hay una maniobra de alteración de la relación entre conceptos,

que “da vuelta” el orden otorgado en la trama conceptual freudiana; si a continuación de “Más allá del principio de...” se ubica la “realidad” en lugar de “placer”, cambia el estatuto de estos términos, conjuntamente con el resto de las nociones que hacen a la lógica de la red conceptual. El efecto de esta maniobra es tal, que la primera comunicación de Lacan en 1953 al grupo de psicoanalistas que decidieron acompañarlo es: “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”; nada menos que su propuesta sobre los tres registros que *son* la estructura. Con esto intentamos demostrar que no sólo es poner algo al revés, invirtiendo el orden y relación de los conceptos entre sí; vemos en el hecho de crearse la necesidad lógica de términos nuevos para la teoría psicoanalítica, el pasaje a otra teoría, a la que proponemos como otra teoría *sobre* el psicoanálisis, al que consideramos un lazo social específico -creado por Sigmund Freud- para alojar un modo de padecer de más del sujeto.<sup>26</sup>

Llegados a este punto, con los elementos analizados, es posible plantear que tomar el proyecto freudiano al revés implica necesariamente la existencia del proyecto de Lacan, que en el plano discursivo tiene su escritura en las fórmulas de los cuatro discursos. A su vez, como ya se trabajó, lo que adviene como reverso al discurso del psicoanálisis es el discurso del amo; esto nos plantea la necesidad de analizar la correspondencia entre: el proyecto freudiano y el discurso amo, dado que el punto de partida del seminario sobre los cuatro discursos es *el psicoanálisis al revés*, respecto del proyecto freudiano. Será en la segunda parte de este trabajo donde desarrollaremos los argumentos que sostienen esta afirmación, a partir de las diferencias conceptuales entre Freud y Lacan, según se plantean en *El seminario 17*.

---

<sup>26</sup> Dejamos planteado el tema, que por razones de pertinencia teórica no se desarrollará en este artículo, respecto de la pregunta que surge a la luz de plantear que la teoría de Lacan es otra teoría sobre el psicoanálisis, ya que esta afirmación incluye esta “otra teoría” en el campo del psicoanálisis y no como algo que deba llevar otro nombre. Una primera idea a desarrollar sería que si el psicoanálisis es pensado como “un lazo social” –por lo tanto un discurso- esto admitiría que esta otra teoría conceptualiza y se sostiene en una posición ética que dice sobre ese lazo o discurso. Esto implica que construye el dispositivo clínico como efecto de dicha teorización. No desconocemos que definir al psicoanálisis como lazo social participa de la enseñanza de Lacan.

Para cerrar este recorrido, retomamos las preguntas de nuestro punto de partida, proponiendo afirmar lo dicho en la segunda, por lo tanto, el reverso o revés sólo se engendra bajo cierta forma de lectura que promueve otra combinatoria de los términos en juego y aun otro estatuto de los mismos, a lo que se agrega que esta maniobra efectúa otra teoría como hecho de discurso.-

## BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2005). El autor como gesto. En *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. V. II. Buenos Aires: Letra Viva.

Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y del discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires: Letra Viva.

Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En *Entre filosofía y literatura*. V. I. Buenos Aires: Paidós.

Krymkiewicz, M. (2013). Función de la palabra y campo del lenguaje: fundamentos de una ontología *moterialista*. En *El rey está desnudo* N° 6. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (1988). De nuestros antecedentes. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (1988). Más allá del principio de realidad. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. Séminaire 16. D'un Autre á l'autre. Inédito. Disponible en:  
<http://staferla.free.fr>.

Lacan, J. Séminaire 17. L'Envers de la psychanalyse. Inédito. Disponible en:  
<http://staferla.free.fr>

Mascheroni, G. (2013). El lenguaje en su relación al saber. En *El rey está desnudo* N° 6. Buenos Aires: Letra Viva.

HAYDÉE MONTESANO:

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.  
Docente e investigadora en la Cátedra I de Psicología, Ética y Derechos  
Humanos, Facultad de Psicología UBA. Doctorando Facultad de Psicología UBA.  
e-mail: haydeemontesano@gmail.com